

...y seguimos para bingo!!!

Voy a tener que hacérmelo mirar. Sigo llegando tarde, cosa que, para mí, que suelo presumir de puntual, es algo que me hace cuestionarme mis propios principios.



Ta
mp
oc
o
es
qu
e
me
im
po
rt
e
en
ex
ce
so
.
Ac
tu
al
me
nt
e,
mi
s
pr
in
ci
pi
os

so
n
co
mo
lo
s
de
Gr
ou
ch
o
Ma
rx
en
la
es
ce
na
de
la
ce
na
de
Un
a
no
ch
e
en
la
óp
er
a:
«E
st
os
so

n
mi
s
pr
in
ci
pi
os
.
Si
no
le
gu
st
an
,
te
ng
o
ot
ro
s»
.

Estoy bastante harto de todas estas idas y venidas. Es jodidamente doloroso comprobar cómo la gente te utiliza y, un rato después, te pasa por encima. O, al menos, eso cree.

De
be
de
se
r
qu
e
ha
y
ge
nt
e
qu
e
ut
il
iz
a
do
s
ce
re
br
os
y
yo
to
da
ví
a
no
me
he
da
do
cu
en



ta

.

Al

fi

na

l,

lo

pe

or

de

to

do

es

la

ca

ra

de

gi

li

po

ll

as

qu

e

se

te

qu

ed

a

cu

an

do

in

te

nt

as

co

mp
re
nd
er
qu
é
ha
pa
sa
do
y
no
en
cu
en
tr
as
un
a
re
sp
ue
st
a
cl
ar
a.

Y, claro está, cuando das la callada por respuesta o decides enfrentarte a ellos, entonces es todavía peor. Porque ahora sí que eres un verdadero gilipollas de libro, simplemente por atreverte a cuestionar lo que el mundo a tu alrededor hace y deshace a su antojo.

Por eso no es de extrañar que siga añorando a mi pequeñín, mi ser de luz, mi ángel de cuatro patas. El único ser al que, incluso estando conmigo, se le veía feliz. Pobre inconsciente.

Te quiero, mi niño. Y aunque llegue tarde otra vez, te sigo llevando en mi corazón y en mi alma. Sigo aferrándome a tu luz para encontrar la fuerza de seguir adelante.